

CERVANTES CREADOR Y CERVANTES RECREADO

Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin
y Hugo Hernán Ramírez Sierra (eds.)



MUJERES CERVANTINAS QUE REIVINDICAN SU
HONRA: REPRESENTACIÓN FEMENINA EN *LA FUERZA
DE LA SANGRE*, *LAS DOS DONCELLAS*
Y *LA SEÑORA CORNELIA*

Dayamí Abella Padrón
Ave Maria University-Florida

En las *Novelas ejemplares* hay un grupo de obras que destacan por los comentarios cervantinos respecto a la importancia de la mujer y su representación social. En su conjunto, estas novelas cortas contienen contrastes que ponen de relieve su maldad o bondad, su virtud o deshonestidad, así como las diferentes facetas del amor y las relaciones humanas, sobre todo las amorosas, entre el hombre y la mujer. El personaje femenino es crucial en el desarrollo temático de estas obras y en cada uno de ellos hay facetas progresistas que permiten nuevas interpretaciones y acercamientos desde perspectivas modernas.

Se intenta analizar en este trabajo la representación textual de las mujeres cervantinas que recuperan su honra a través de su propia voluntad sin intervención directa de un padre o un hermano, los responsables socialmente de llevar a cabo la venganza para restaurar el honor perdido. Las tres novelas que sustentan esta idea son *La fuerza de la sangre*, *Las dos doncellas* y *La señora Cornelia*, que desarrollan los tópicos del linaje, la pureza de sangre y el problema del honor en la sociedad española. A su vez, discuten el asunto de la honra de la mujer y su recato en la época del xvii. Sus protagonistas son mujeres que no acatan el papel pasivo impuesto por la sociedad patriarcal y

Publicado en: Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin y Hugo Hernán Ramírez Sierra (eds.), *Cervantes creador y Cervantes recreado*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015 (Biblioteca Áurea Digital, BIADIG, 26), pp. 7-20. ISBN: 978-84-8081-422-5.

toman en su propia mano la vara de la justicia para vengar su agravio. Según McKendrick, el tema de la venganza femenina abrió una ventana a la exploración de la igualdad sexual dentro del código social y personal de la época, ya que la preocupación por la igualdad de todos los seres humanos se desarrolló como una progresión natural de la creencia en la igualdad del honor de todos los hombres que fue tan popular en el drama del siglo xvii¹.

Vemos desde las primeras páginas que el título de *Novelas ejemplares* conecta con el «Prólogo al lector», en el cual se afirma que el propósito del autor es la utilidad que cada lector pueda sacar de su lectura. Esta idea queda manifiesta cuando Cervantes dice que ha querido experimentar poniendo una mesa de juegos en la que cada uno se desenvuelva por sí mismo. Esta experimentación en la lectura crea ambigüedad, pues cada lector al «jugar» tiene la potestad de sacar interpretaciones distintas, pero igualmente válidas desde la mirada cervantina. La lectura sería una actividad mental dirigida a la enseñanza autodidacta, visión que a su vez encaja con la concepción aristotélica de la literatura: instruir y deleitar. Esta imagen del juego y la búsqueda de una interpretación personal entra en relación, a mi juicio, con una visión superior que engloba todas las novelas cervantinas: la concepción de que el ser humano ha de vivir una vida activa y enfrentar la adversidad para encontrar una identidad propia y armonizar socialmente. Se deduce que para Cervantes el símbolo de esta armonía es el matrimonio, que llega después de la tormenta, cuando se alcanza la armonía social².

Para nuestro análisis, se hace necesario revisar los conceptos del honor vigentes desde la Edad Media y las leyes que regían el comportamiento femenino y le otorgaban al hombre tan amplia jurisdicción sobre las mujeres, pues esos estatutos representan la personificación del código social que se refleja, a su vez, en el código del honor, haciendo de esta concepción la fuerza motriz de todos los personajes literarios del Siglo de Oro español. Vollmer presenta el honor no como un valor moral, sino como un don adquirido hereditariamente: «honor is not acquired, but conferred at birth; any stain upon it must be kept hidden at all cost»³. Esta obligación de escon-

¹ McKendrick, 1974, p. 275.

² Ver Piluso, 1967.

³ Vollmer, 1925, p. 303.

der todo acto indecoroso y mantener la apariencia pública lleva a que, incluso en situaciones como una violación, la mujer tenga que permanecer callada, pues la deshonra solo existía cuando se hacía pública. En este sentido, explica Rey Hazas, es el rígido código del honor que exige una conducta ejemplar en las mujeres el mismo que favorece que la violación en *La fuerza de la sangre* quede impune y se ampare al violador⁴.

Ya en el *Fuero Juzgo* encontramos una serie de leyes que declaran inocente al esposo que mate a su mujer por encontrarla en adulterio: «Si el marido ó el esposo mata la muier hy el adulterador, non peche nada por el omecillo»⁵. Esta autoridad también se le atribuía a los parientes masculinos, al igual que su destino en caso de no querer vengar la afrenta con sangre: «si la non quisiera matar, faga della lo que quisiere é del adulterador, é sean en su poder»⁶.

Además de este concepto tan arraigado del honor, otro elemento que desempeña un papel fundamental dentro de la cultura y la concepción social sobre el papel de la mujer es el religioso, representado en los libros de conducta de la época. Fray Luis de León, por ejemplo, presenta en *La perfecta casada* la visión cristiana de la esposa ideal basándose en los juicios de algunos proverbios de Salomón⁷. Así, en el capítulo XXXI, se esboza el plan divino concebido para la mujer casada y las funciones que esta había de tener en el ámbito familiar de acuerdo con la doctrina bíblica.

En estos documentos se observa que el honor en los siglos XVI y XVII aparece como una dimensión que abarca todos los ámbitos de la vida humana. Así lo explica Castro, quien a su vez aclara la diferencia que hacía el idioma entre las nociones de *honor* y *honra*. El honor era la noción ideal y objetiva, mientras que la palabra *honra* era su concreción individual y se relacionaba más con la situación de aquel que veía su dignidad mermada⁸.

Este conflicto entre honor y honra lo podemos rastrear en *La fuerza de la sangre*, novela que reporta el evento factual de la violación de Leocadia y su posterior búsqueda por reivindicar su honra y esta-

⁴ Rey Hazas, 2004, p. 1201.

⁵ *Fuero Juzgo*, p. 56.

⁶ *Fuero Juzgo*, p. 56.

⁷ Esta obra está dedicada a una pariente lejana del autor, doña María Varela Osorio, a quien fray Luis le tenía gran aprecio.

⁸ Castro, 1961, p. 55.

blecer su identidad. Se trata de una obra a primera vista inverosímil por la maquinación de la protagonista en el momento de crisis al despertar violada. Esta inverosimilitud tiene el propósito de retratar la falsedad de su época y crear, irónicamente, una novela que guarda una estrecha relación con la realidad española contemporánea de Cervantes precisamente a través de su falta de realismo. Rodolfo, su violador, se cree con derechos como hombre y como noble de raptarla y violarla con impunidad. La familia de Leocadia, a su vez, se queda de brazos cruzados tanto por su clase como por no hacer pública su deshonra. Rodolfo no sufre castigo ni arrepentimiento y su pecado es asumido por la sociedad estamental de la cual procede. A su vez, Leocadia se transforma en una figura divina para casarse con su violador, siendo al mismo tiempo cómplice de la perpetuación del código falocéntrico.

Sin embargo, como bien ha destacado Rey Hazas, si leemos los discursos desde la perspectiva de una muy enraizada conciencia familiar de la honra, desaparecen buena parte de las aparentes inverosimilitudes del comportamiento de Leocadia⁹. Es Cervantes el primero en darse cuenta de la falta de verosimilitud en la reacción de su personaje femenino y, por ello, pone en su boca las siguientes palabras tras su convalecencia: «No sé cómo te digo estas verdades, que se suelen fundar en la experiencia de muchos casos y en el discurso de muchos años, no llegando los míos a diez y siete»¹⁰. El despertar de la muchacha, ese «volver en sí», representa el principio de la búsqueda de su identidad ética, el comienzo de un proceso de definir su personalidad. Se observa que, al igual que Preciosa, tiene una madurez inusual para su corta edad y un don especial para la palabra; es precisamente su astucia y poder de convencimiento lo que le permite salir con vida del secuestro y con un «secreto designio» para vengar su afrenta en el momento oportuno¹¹. Se observa en ella la capacidad de mantener la cordura y la dignidad y una fuerza interior que le permite encarar a su ofensor, reprocharle la vileza de sus actos y declarar su condición de víctima: «los despojos que de mí has llevado son los que pudiste tomar de un tronco o de una columna sin sentido, [...] desmayada me pisaste y aniquilaste»¹².

⁹ Rey Hazas, 2004, p. 1203.

¹⁰ Cervantes, *La fuerza de la sangre*, p. 80.

¹¹ Ver Abella Padrón, 2010.

¹² Cervantes, *La fuerza de la sangre*, p. 81.

Las palabras de Leocadia representan una defensa de su inocencia, pues a pesar de que el comportamiento de Rodolfo es un claro abuso de poder, en un principio la voz narrativa se contradice con respecto al tema de la voluntad. Por una parte parece estar de acuerdo con la falta de voluntad del hombre ante la figura femenina, pero por otra parece indicar que Leocadia fue incitadora del violento deseo sexual de Rodolfo, desplazando hacia ella la culpabilidad:

Pero la mucha hermosura del rostro [...] comenzó de tal manera a imprimirsele en la memoria, que le llevó tras sí la voluntad y despertó en él un deseo de gozarla¹³.

A primera vista, esta afirmación le restaría responsabilidad a Rodolfo e inculparía a su víctima, catalizadora del deseo sexual masculino¹⁴.

Para legitimizar a su hijo y recuperar el honor de su familia, Leocadia se ve obligada a casarse con su violador, quien curiosamente llega a ser su salvador, pero en un principio es ella quien recoge todo el peso del pecado de Rodolfo y tiene que hacer frente a la vergüenza, la deshonra y la responsabilidad del hijo ilegítimo. En la escena final, el narrador nos hace creer que se produce un verdadero enamoramiento entre los jóvenes, pero Cervantes no absuelve a Rodolfo de su culpa pues no hay muestra de arrepentimiento ni ningún comentario que señale que el caballerete realiza el casamiento con el deseo de remediar el agravio. A pesar del final feliz, queda la impresión de una imposibilidad de reconciliación entre el carácter de Rodolfo y una relación de amor¹⁵.

En efecto, el desenlace es cuestionable pues las palabras del narrador tienen un tinte irónico y de igual manera el lector queda en espera de una catarsis que nunca toma lugar. Se dice que ambos tuvieron una «ilustre descendencia» y gozaron «muchos y felices años»; sin embargo, la buena clase de esta familia se sigue cuestionando. El problema radica en que Leocadia sigue siendo vista únicamente como objeto de reproducción, imprescindible para que el hombre tenga linaje y descendencia, y en que el deseo de Rodolfo sigue siendo

¹³ Cervantes, *La fuerza de la sangre*, p. 75.

¹⁴ Para ahondar más en esta interpretación, ver Slaniceanu, 1987.

¹⁵ Para detalles sobre la imposibilidad de un final feliz debido a la lujuria del personaje masculino ver Gitlitz, 1981.

incitado por su belleza¹⁶. Sus sentimientos no son como los de Ricardo en *La española inglesa*, quien se siente atraído no solo por la belleza de Isabela, sino también por su virtud. En Rodolfo no se observa que haya un interés por las cualidades espirituales de Leocadia, pues lo mueve únicamente la lujuria.

Por otra parte, Estefanía, la madre de Rodolfo, se presenta a su vez como una mujer manipuladora, mitómana. Sin embargo, es la figura reconciliadora que pone en marcha la restauración de la honra de Leocadia, hace que su hijo cumpla con las responsabilidades que corresponden a su condición noble y proporciona a su nieto su estado de legitimidad social. Es interesante que sea la madre la que restaure el orden perdido, compruebe la verdad de la historia al interrogar a los amigos de su hijo y, finalmente, la que decida arreglar el agravio. Como vemos, tampoco es un hombre el que restablece el orden, pues ni el esposo de doña Estefanía ni el padre de la muchacha intervienen en la restauración de la honra de Leocadia.

Así pues, vemos en esta novela un acercamiento al tema de la honra distinto al que establecía la conducta social de la época y reflejan literariamente tantas obras. En una situación como esta, lo normal sería que un hombre de la familia vengara la deshonor de Leocadia. Sin embargo, vemos que nadie sale en su defensa. Sus padres tienen miedo de denunciar el hecho ante las autoridades y se sienten «confusos, sin saber si sería bien dar noticia de su desgracia a la justicia, temerosos no fuesen ellos el principal instrumento de publicar su deshonor»¹⁷. Su reticencia a hacer pública la desgracia familiar se explica cuando su padre declara que «más lastima una onza de deshonor pública que una arroba de infamia secreta»¹⁸. Junto con estas palabras, el hidalgo expone su reflexión sobre el código de la honra en el cual hace una distinción entre la opinión pública y la verdadera virtud individual¹⁹. Sus ideas recuerdan a Preciosa en *La gitanilla*,

¹⁶ Sin embargo, Calcraft (1981, p. 200) opina que los años en Italia han cambiado al sinvergüenza de Rodolfo: «The years in Italy have wrought such changes in him that we seem now to be in the presence of a man who understands the complexities of serious human relationships, honours his parents and the customs of his society, and above all has achieved an apparently complete understanding of his own nature».

¹⁷ Cervantes, *La fuerza de la sangre*, p. 78.

¹⁸ Cervantes, *La fuerza de la sangre*, p. 84.

¹⁹ Son interesantes las dicotomías *honra-virtud* y *honor-opinión* que establece Van Beysterveldt, 1966. Cervantes se identificaría con la primera de estas.

quien de igual forma considera la virtud como un valor individual que se debe vivir internamente y no como un código social basado en apariencias. De esta forma, «true honor and dishonor, then, are different from honor and dishonor as popularly conceived»²⁰.

Aunque la voz narrativa proporciona a Leocadia algún tipo de defensa a través de la convención del matrimonio como desenlace feliz, no es convincente la afirmación final del narrador acerca de la objetividad de este hecho. Lo cierto es que no se propone otra alternativa a su situación de mujer deshonrada, pero al menos «es un matrimonio que restaurará la honra pública de las dos casas y que re-atará los nudos ideológicos destruidos por la violación»²¹. Concluyo que el desmayo final de Leocadia cuando se pone a analizar «lo que con Rodolfo había pasado» y la consideración de cuán cerca estaba de ser «sin dicha para siempre» no representa la posibilidad de quedarse sola, sino la conclusión de lo infeliz que será la unión con su violador. La resolución final es insatisfactoria, pues a pesar de que la justicia social devuelve la honra a la familia de hidalgos, no brinda una solución al dilema interior de la mujer. La novela, en este sentido, es una crítica social en contra del código del honor y de sus máximas arbitrarias, responsables de que la violación de Leocadia quede impune y ella tenga que permanecer callada, violada, ofendida y muda²².

Como se ha comentado anteriormente, *La fuerza de la sangre* representa una crítica del régimen patriarcal y del código del honor entendido según las reglas morales de la época. Al presentar a dos mujeres empeñadas en conseguir un remedio que restaure la honra perdida en vez de relegar la solución al correspondiente miembro masculino de la familia, Cervantes reivindica la independencia de la mujer, reconoce su honor propio y su derecho de ser guardián de su propia honra. El que Leocadia busque su propia venganza y doña Estefanía la reparación social demuestra un interés por igualarse al hombre y un reto a la superioridad masculina. A través de la representación de estas mujeres se muestra cómo se va renovando internamente la imagen de las mujeres al reconocerse ellas mismas como entidades individuales y hacer así la entrada en su propia historia, lo que también simboliza el comienzo de un sublime despertar social.

²⁰ El Saffar, 1974, pp. 133-134.

²¹ Walker, 2009, p. 78.

²² Rey Hazas, 2004, pp. 1201-1202.

La segunda novela que nos concierne es *Las dos doncellas*. En este texto, Cervantes presenta féminas que se mueven al margen de la sociedad para hacer justicia y se vuelven artífices de su propia historia. Ya en el título se observa que la mujer es el enfoque principal y al final de la obra, como para que no queden dudas, el narrador declara que son las doncellas el «sujeto principal de este extraño suceso»²³.

Dentro de la novela, el diálogo y la descripción dominan la trama. Teodosia es la primera voz melódica que emerge y las escenas narradas generan una ambigüedad que se aclara a través de la acción y no del narrador, lo cual se prueba con la llegada de los viajeros al mesón. Al ver al segundo viajero, la dueña exclama: «¡Válame Dios, y qué es esto! ¿Vienen por ventura, esta noche, a posar ángeles a mi casa?»²⁴. Más adelante nos damos cuenta de la ironía del comentario. Se usa la descripción del paisaje para mostrar el estado de ánimo de los personajes. Se dice que era una noche fría y oscura de diciembre cuando Teodosia llega al mesón, reflejo de su desesperación, miedo y desesperanza; y que se retiró a un cuarto que cerró con llave, lo cual representa la incompreensión que la rodea. También, cuando brillan los primeros rayos de la luz del día en la habitación, comienza la iluminación personal de don Rafael, quien decide ayudarla y no llevar a cabo la venganza. La importancia del honor se verbaliza a través de Teodosia, quien tras confesar su falta y en espera del castigo masculino, le suplica que, al quitarle la vida, no le quite también la honra haciendo público su pecado.

Cervantes emplea en esta obra una técnica literaria popular de gran éxito en el teatro áureo, la imagen de la mujer vestida de hombre²⁵. Para la mujer del Siglo de Oro, la mujer varonil representaba una catarsis femenina fascinante, pues a través de este personaje podía soñar con ser valiente, osada, ingeniosa; podía competir con el hombre como igual y muchas veces superarlo²⁶. Al desprenderse de su feminidad, la mujer puede desenvolverse con más libertad y ganarse el respeto y la admiración del género opuesto al volverse su igual.

²³ Cervantes, *Las dos doncellas*, p. 237.

²⁴ Cervantes, *Las dos doncellas*, p. 202.

²⁵ Según Trachman (1932, p. 79), el tema de la mujer vestida de hombre que se fuga de casa a causa del amor o para recuperar su honra se debe a Bandello.

²⁶ McKendrick, 1974, p. 320.

Con esta técnica, además, Cervantes abre la puerta a un comentario social respecto a la visión de la mujer.

El autor representa a Teodosia y a Leocadia como mujeres valientes, pero no las despoja de su interioridad femenina: lo único que hace es permitirles más movilidad y dotarlas de libertad para definir su destino. Esta es la clave de su comentario social y la razón por la cual justifica las acciones de las dos doncellas: «ruego que no arrojen a vituperar semejantes libertades hasta que miren en sí si alguna vez han sido tocados destas que llaman flechas de Cupido»²⁷. Una vez más, se observa cómo las féminas cervantinas toman conciencia de su propia honra, la defienden y adoptan una postura diligente para recuperar su honor, pues no se resignan a ser víctimas del maltrato del hombre y, por tanto, tienen como objetivo remediar la afrenta o vengar el agravio. Teodosia declara: «Haré que me cumpla la palabra y fe prometida o le quitaré la vida»²⁸. Leocadia, de igual forma, aunque con menos visión, explica que su conflicto es tanto con el embustero como con la dama causante de su desprecio y declara su deseo de venganza: «no piense aquella enemiga de mi descanso gozar tan a poca costa lo que es mío»²⁹.

Este concepto de la venganza femenina adquiere relevancia debido a que el honor deja de ser un asunto masculino para convertirse en uno femenino. A diferencia de Leocadia, las dos doncellas han sido las culpables de la pérdida de su honra al confiar en las palabras de su amante y, por ello, es a ellas a quienes les corresponde hacer justicia. El que sean ellas las que cuenten su historia y no el narrador es vital para comprender lo crucial del personaje femenino en esta historia; no solo permite al lector adentrarse en su interioridad, sino que refleja la ilación de ideas y las facetas progresistas de unas mujeres que no se resignan con el rol pasivo impuesto por la sociedad masculina privilegiada.

Vemos igualmente que también aquí es el hombre quien pone en peligro la honra de las mujeres al actuar de forma irresponsable. Marco Antonio confiesa:

²⁷ Cervantes, *Las dos doncellas*, pp. 236-237.

²⁸ Cervantes *Las dos doncellas*, p. 208.

²⁹ Cervantes *Las dos doncellas*, p. 219.

Hícelo con poco discurso y con juicio de mozo, como lo soy, creyendo que todas aquellas cosas eran de poca importancia, y que las podía hacer sin escrúpulo alguno³⁰.

En un principio, al igual que Rodolfo, se cree con impunidad para engañar a las doncellas y satisfacer sus deseos, pero a diferencia de este, sí experimenta una catarsis, reconoce su pecado y las consecuencias de su vil acción.

Al final de la obra, la unión de las dos parejas representa la meta alcanzada después de todas las peripecias experimentadas para encontrar cada uno su verdadera identidad y reconocer la individualidad del otro. Como afirma Collings:

Las voces de esta fuga cervantina son las de los cuatro personajes principales que individual y colectivamente navegan una aventura de auto descubrimiento con la cual el narrador activo les anima a los lectores a identificarse³¹.

La historia de los amantes es un camino a la armonía social que comentaba al inicio de este estudio. De una forma u otra, cada amante intenta tomar posesión de la persona amada, mas al final se dan cuenta de que en verdad es imposible poseer al otro: únicamente pueden respetar su libertad y dejarla decidir. Es a través de esta liberalidad como alcanzan la nobleza para armonizar socialmente.

Vemos que aunque las doncellas rompen las normas establecidas por la sociedad, su comportamiento termina siendo aceptado socialmente porque su fin, el matrimonio, cae dentro de lo aceptado socialmente. Se puede decir entonces que *Las dos doncellas* es una novela sobre la liberación femenina y el derecho de la mujer de perseguir sus deseos y llevar a cabo su voluntad. Al emplear el tema de la venganza femenina, Cervantes otorga a sus personajes femeninos la capacidad de decisión para establecer su destino y declara su derecho de velar por su propia honra. A través de este planteamiento, se observa una progresión de la creencia dominante del hombre como único poseedor del honor a una más moderna que reivindica el honor intrínseco de la mujer al reflejarla como un ser individual e independiente capaz de hacer justicia por su cuenta.

³⁰ Cervantes, *Las dos doncellas*, p. 229.

³¹ Collins, 2002, p. 29.

Finalmente, llegamos a *La señora Cornelia*, la última obra que nos concierne en este estudio. Se trata de un relato lleno de aventuras y peripecias en la que dos jóvenes españoles, don Antonio de Ysunca y don Juan de Gamboa, se ven inmiscuidos en una aventura ajena en la cual tendrán que ayudar a una mujer, Cornelia Bentibolli, a recuperar su honra por medio de su matrimonio con el duque de Ferrara.

Cornelia, como mujer, entiende bien el código del honor. Sabe que ha puesto en riesgo su honra al sucumbir a las promesas de su amante y, por lo tanto, tiene la obligación de buscar una solución. Es interesante cómo, desde el principio, sabe que el matrimonio es la única solución posible. Al igual que Teodosia y Leocadia, ha sido víctima del abandono de un hombre que ha prometido casarse con ella y es la falta de honor a su palabra lo que la lleva a salir en su búsqueda. Al contar su historia, expresa con voz propia su opinión acerca de la honra y su visión de las reglas morales dominantes:

Ni guardas, ni recatos, ni honrosas amonestaciones, ni otra humana diligencia fue bastante para estorbar el juntarnos, que en fin hubo de ser debajo de palabra que él me dio de ser mi esposo, porque sin ella fuera imposible rendir la roca de la valerosa y honrada presunción mía³².

Por sus palabras se revela que la entrega solo tuvo lugar cuando su amante juró convertirla en su esposa y que, aunque poco prudente, es víctima de un engaño. Por otra parte, su hermano Lorenzo insiste en la «voluntad arrojada» de su hermana y su mayor preocupación: «yo me veo sin honra y sin hermana»³³. A su vez, declara que: «no he querido contar a nadie este agravio hasta ver si le puedo remediar y satisfacer en alguna manera»³⁴.

Su silencio se debe a la expectativa de obtener una satisfacción, pero, sobre todo, a la imperiosa necesidad de mantener oculta la deshonra, pues «las infamias mejor es que se presuman y sospechen que no que se sepan de cierto»³⁵. Cornelia también pide a los jóvenes que no sea vista por nadie más que por su sirvienta, pues es necesario mantener su historia en secreto hasta encontrar una solución. Esta llega con la verificación de las buenas intenciones del duque y la

³² Cervantes, *La señora Cornelia*, p. 252.

³³ Cervantes, *La señora Cornelia*, p. 257.

³⁴ Cervantes, *La señora Cornelia*, p. 257.

³⁵ Cervantes, *La señora Cornelia*, pp. 257-258.

aprobación del matrimonio por parte del hermano. Así, la solución alcanza una dimensión cristiana muy del gusto cervantino, pues

la ética de Cervantes es [...] menos instintiva, más cristiana; es, en suma, erasmiana, dispuesta al perdón y a la resignación ante el fracaso y la ofensa, en vez de recurrir a la solución salvaje de la venganza para defender la propia identidad³⁶.

El que Cornelia huya de la casa paterna e intente remediar su situación no solo representa su rebelión ante el código social, sino su actitud independiente y negativa de tener su destino fijado por otro. Aun así, carece del heroísmo de otras creaciones cervantinas, pues, aunque no se resigna, su papel en la obra consiste en dejarse llevar por la actuación de aquellos que pueden resolverle sus problemas³⁷. Vemos que al salir no tiene un plan fijado de cómo encontrar al duque; es el consejo de su criada lo que la convence a huir y, luego, confiarles a los españoles su honra. Sin embargo, parece estar muy segura de las intenciones del duque y eso puede explicar que su mayor preocupación sea encontrarlo y no llevar a cabo una venganza. Cornelia logra su objetivo al casarse con el duque de Ferrara, porque con la unión se restaura socialmente la honra. Ya que la novela termina felizmente con el matrimonio y la unión de las familias, vemos que el «Príncipe de los ingenios» ha querido enfocarse, una vez más, en el resultado final de las acciones antes que en la trayectoria recorrida por la protagonista o en el devenir de los eventos.

A través de este estudio he tratado de dar una lectura de la representación ficcional de algunos personajes femeninos que se adelantan al momento histórico en que se encuadran debido a varias facetas progresistas como la lucha contra los límites de acción establecidos para la mujer en el siglo xvii y el quebrantamiento de las reglas sociales para hacer justicia y recuperar su honra. Vemos en estas novelas la simpatía del autor con la tradición cultural y religiosa, pero también una visión moderna que defiende la individualidad y reivindica la libertad de la mujer sin dejar de lado la ejemplaridad moral. La belleza de los comentarios cervantinos respecto al valor de la mujer reside en su comprensión de la naturaleza humana, su interés por

³⁶ Ricart, 1985, p. 53.

³⁷ Teijeiro, 1993, p. 156.

captar la psiquis femenina y crear un mundo en el cual se integre de forma más completa.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA PADRÓN, Dayamí, «La gitanilla Preciosa y el poder femenino en una edad conflictiva», en Álvaro Baraibar, Tapsir Ba, Ruth Fine y Carlos Mata (eds.), *Textos sin fronteras: literatura y sociedad*, Pamplona, Eunsa, 2010, pp. 13-22.
- CALCRAFT, Robert P., «Structure, Symbol and Meaning in Cervantes "La fuerza de la sangre"», *Bulletin of Hispanic Studies*, 58, 1981, pp. 197-204.
- CASTRO, Américo, *De la edad conflictiva*, 1, Madrid, Taurus, 1961.
- CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. de Harry Sieber, Madrid, Catedra, 1984, 2 vols.
- COLLINS, Marsha, «El poder del discurso confesional en *Las dos doncellas*», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 22, 2002, pp. 25-48.
- EL SAFFAR, Ruth S., *Novel to Romance: A Study of Cervantes' «Novelas ejemplares»*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1974.
- Fuero juzgo en latín y castellano*, Madrid, Real Academia Española, 1815.
- GITLITZ, David M., «Symmetry and Lust in Cervantes' *La fuerza de la sangre*», en William C. McCrary, José A. Madrigal y John E. Keller (eds.), *Studies in Honor of Everett W. Hesse*, Lincoln (NE), Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1981, pp. 113-122.
- LEÓN, Luis de, *La perfecta casada*, ed. de Javier San José Lera, Madrid, Espasa, Calpe, 1992.
- MCKENDRICK, Melveena, *Women and Society in the Spanish Drama of the Golden Age: A Study of the «Mujer Varonil»*, London, Cambridge University Press, 1974.
- PILUSO, Robert V., *Amor, matrimonio y honra en Cervantes*, New York, Las Americas Publishing Company, 1967.
- REY HAZAS, Antonio, «Violación y honra en la obra de Cervantes: el caso de *La fuerza de la sangre*», en Pierre Civil (coord.), *Siglos dorados: homenaje a Augustin Redondo*, Madrid, Castalia, 2004, vol. 2, pp. 1201-1214.
- RICART, Domingo, «El concepto de la honra en el teatro del Siglo de Oro y las ideas de Juan de Valdés», *Segismundo*, 1, 1985, pp. 43-69.
- SLANICEANU, Adriana, «The Calculating Woman in Cervantes' *La fuerza de la sangre*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 64, 2, 1987, pp. 101-110.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel, «La trágica comedia de *La señora Cornelia* de Cervantes», *Castilla. Estudios de literatura*, 18, 1993, pp. 153-166.
- TRACHMAN, Sadie E., *Cervantes' Women of Literary Tradition*, Lancaster, Lancaster Press, Inc., 1932.

- VAN BEYSTERVERELDT, Antoine Adrianus, *Répercussions du souci de la pureté de sang sur la conception de l'honneur dans la «Comedia Nueva» espagnole*, Leiden, Brill, 1966.
- VOLLMER, Sylvia M., «The Position of Woman in Spain», *Hispania*, 8.5, 1925, pp. 303-348.
- WALKER, Daniel R., «Espacio y honra en *La fuerza de la sangre* y *El celoso extremeño*», *Tejuelo. Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 4, 2009, pp. 74-81.